

Comentario

Esquipulas III

LN-31-1-88

OSCAR ALVAREZ

Desde hace casi un año apoyamos en sucesivos artículos los objetivos del plan de paz del Presidente Arias. Simultáneamente señalamos problemas del texto así como los posibles obstáculos para su aplicación. Entre otros escollos mencionamos la política y los intereses de las superpotencias así como la naturaleza del régimen sandinista.

Durante todo el año insistimos con otros articulistas en el sentido de que no existe ningún antecedente histórico de un sistema marxista-leninista que haya aceptado el regreso a la democracia. Si por algo se han distinguido los marxistas-leninistas de ayer y de hoy es por su apego al dogma, su intolerancia, su belicismo disfrazado con una retórica pacifista. Parecía altamente improbable que esos luchadores que no tienen más dios que su ideología, ni más intereses que los del bloque soviético, de pronto cometieran un suicidio político en el poder volviendo con mansedumbre a los cánones y prácticas de las democracias occidentales.

Después de la rúbrica del Acuerdo de Esquipulas (en agosto) muchos pensaron que nosotros estábamos equivocados. Mientras la mayoría de los costarricenses celebraban la inminente pacificación y democratización de Nicaragua, mantuvimos una línea de prudente escepticismo, creyendo más en las enseñanzas de la historia del siglo XX que en las promesas de los sandinistas. Aspirar a la democracia, a la justicia y a la paz no es equivalente a dejar de lado todos los instrumentos de análisis y la responsabilidad intelectual, para caer en un mundo de ensoñaciones, por más que estas produzcan prestigio pasajero y hasta dividendos

políticos.

Dos semanas después de la reunión de Esquipulas III, aún los más optimistas reconocen que la tesis de apoyo reservado al proceso tenía fundamentos sólidos. Como no somos dogmáticos, debemos dar al César lo que es del César. Esquipulas ha servido para que sectores democráticos realicen su experiencia y su aprendizaje con el fenómeno totalitario. También ha contribuido de forma notable a mejorar la imagen exterior de Costa Rica como país democrático y pacífico. Pero como vía para desactivar un conflicto entre bloques ideológicos ha resultado inoperante. No tenemos ninguna crítica a la organización de nuevas "cumbres", no tenemos ninguna duda respecto de las buenas intenciones de nuestros gobernantes, su labor diplomática presionando a los sandinistas hacia la democratización es encomiable.

Asimismo, Ortega podrá hacer nuevas concesiones para bloquear aún más la reanudación de la ayuda a los insurgentes y sin embargo, más tarde o más temprano, los presidentes democráticos de Centroamérica comprobarán que sobrevive y crece un adversario y una mentalidad que se refleja en las siguientes palabras escritas por Manuiski, un pensador marxista y Premio Lenin de la Paz: "La guerra hasta la muerte entre el comunismo y el capitalismo es inevitable... Debemos poner a dormir a la burguesía. Comenzaremos el movimiento de paz más espectacular que la historia haya visto. Haremos propuestas y concesiones como nunca se han visto. Las naciones capitalistas son estúpidas y decadentes y colaborarán en su propia destrucción. Harán todo lo posible para ganar nuestra amistad. Y tan pronto como bajen la guardia, los golpearemos con el puño cerrado.

Las mismas manos ideológicas que escribieron las anteriores afirmaciones, son las manos que firmaron los Acuerdos de Esquipulas.